

Cumpleaños de Antonio

Yo conocí a Antonio hace ya unos 40 años por el barrio de Santa Cruz, en Alicante. Era la época de lo que se ha dado en llamar “la movida”, un movimiento que se extendió por toda España en los años de la Transición política que abocaron en las primeras elecciones democráticas de las que ahora celebramos el 40 aniversario. Estoy hablando del año 1977. Salíamos del invierno de una negra y larga dictadura, la dictadura franquista, de la que muchos de vosotros, por fortuna, sólo tenéis conocimiento por lo que vuestros padres o profesores hayan podido transmitir de ella. Y las muestras de vitalidad y rebeldía se desarrollaban en todas las actividades, especialmente de la juventud: la música, el arte, la literatura, la canción protesta... La osadía era el denominador común de todos esos movimientos, la búsqueda de lo nuevo en todos los órdenes de la vida, de los paraísos naturales, como la ruptura de formalismos y maneras encorsetadas de vestir, la ruptura de horarios, la libertad sexual, reprimida hasta entonces por el nacionalcatolicismo, pero también la búsqueda de los paraísos artificiales: el alcohol, las drogas,... Nos atrevíamos con todo lo prohibido. Recordad una de las famosas consignas de Mayo del 68 francés: “Prohibido prohibir”.

En esa época y en esos lugares conocí yo a Antonio y a otros muchos chicos, algunos de los cuales no tuvieron nuestra suerte, no tuvieron su suerte y fueron víctimas de los espejismos de aquellos momentos. Un coma etílico, una sobredosis, la promiscuidad sexual, el sida, acabaron con muchos de ellos.

Dejé de ver a Antonio durante bastantes años y cuando recordaba aquella época con otros amigos pensé que él habría podido correr la misma suerte.

Pero muchos años después, sorprendente y gratamente, un día me lo encontré con Jesús y compañía en una de nuestras muchas carreras. No podía dar crédito a lo que veían mis ojos. Aquel disparatado joven que no se resistía a ninguno de los paraísos, naturales y artificiales, hasta quedar a veces medio tirado en las calles del barrio, reaparecía vigoroso y en plena forma después de tantos años.

Ahora, dejo la seriedad e historicidad de todo lo dicho y, cambiando de tercio, como dicen en el mundo de los toros, para hacer un discurso más jocoso, quiero decir que el cumpleaños de este miembro del grupo no es un cumpleaños cualquiera porque, como sabéis, precisamente el miembro de nuestro miembro no es comparable a ningún otro miembro de cualquier miembro de nuestro ya membroso grupo.

Es tal el tamaño de su miembro y negror, que a un abisinio daría pavor.

Mi deformación profesional relacionada con el mundo de la literatura me trae a la mente el conocido poema de Quevedo dedicado “A un hombre de gran nariz”

Érase un hombre a un miembro pegado,
érase un miembro superlativo,
érase un peje espada muy barbado,
érase un elefante boca arriba,
érase un espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
érase una polla tan fiera,
que al más fiero gallo diera miedo.

Pero no vaya a pensar el celebrado,
que es mérito suyo ser dotado,
de miembro tan negro y destacado.
Naturaleza le dio tal privilegio,
y como todo atributo que es dado,
estará al servicio del necesitado.

Acabo por eso con unas estrofas de “El exorcista calabrés”, poema también atribuido al autor de “Gracias y desgracias del ojo del culo”, el inagotable Don Francisco de Quevedo.

“Taparvos bien los bujeros
en los altos y en los bajos,
que suele el diablo esconderse
por donde ve libre el paso.

Viejas, apretad las nalgas,
Que el demo es napolitano,
Y en las viejas se introduce
Siempre por el ojo sano.

No os descuidéis, doncellas,
Con el pozo del pecado,
Que si el diablo le ve abierto,
Lo ha de tomar por asalto”.

Deseando haberos hecho si no reír, al menos sonreír, levantemos la copa para que este nuestro amigo siga sobreviviendo a todos los envites, que no son pocos, de la vida, esta maravillosa vida que nos ha tocado vivir.

San Juan, junio de 2017.
José Luis Simón Cámara.